

Carl Tanner,

tenor
dramático



"Los halagos
no pagan
las cuentas"

por Ximena Sepúlveda

■ Vienes de una familia musical?

¿ Soy parte de una familia muy talentosa. No hay muchos músicos, pero sí bastantes pintores. El único cantante además de mí era uno de mis hermanos mayores. Estuvo en un coro y cantaba madrigales en la secundaria y continuó cantando en la universidad, pero no siguió una carrera musical. Mi madre era una gran paisajista. Tengo varias de sus obras en las paredes de mi casa.

¿Tu primera experiencia cantando fue en la tesitura de tenor?

Canté en el diapasón de barítono hasta llegar a la universidad. Cuando me gradué del Conservatorio de Música de la Universidad de Shenandoah hice la transición de barítono a tenor, por primera vez. Mi primer papel como tenor fue cantando el Tamino de *La flauta mágica*. Me fue muy difícil acostumbrarme a esta nueva tesitura. Era un mundo totalmente extraño para mí.

¿Qué te motivó a cantar ópera?

Para decirte la verdad, nunca quise ser cantante. Le hice el quite durante varios años, una vez egresado de la universidad. Decidí convertirme en chofer de camión de remolque y luego cazador de fugitivos en el estado de Virginia. No estaba del todo convencido del canto y la música en ese entonces, porque me parecía que yo no era lo suficientemente bueno para ello, habiendo tantos otros cantantes que eran mucho mejores que yo y ambicionaban esa carrera.



Como Calaf en *Turandot*

Por otro lado, mi corazón no lo anhelaba, hasta que me di cuenta de que ésta era mi vocación. Era la misión que estaba predestinada para mí. Traté de eludir ese destino varias veces, hasta que finalmente me encontró. Al cabo de los años, no solamente he aprendido a respetarla, sino también a amarla.

Cuéntanos tus experiencias como chofer de camión de remolque y luego tu participación en la caza de fugitivos. ¿Dónde trabajaste?

Me encantaba el camino libre cuando manejaba, especialmente el no tener a mi lado un jefe que no me dejara respirar, poder llegar a sitios nuevos, conocer otra gente y estar contento conmigo mismo. Conducía solo, la mayoría de las veces, y me volví mi mejor amigo. A pesar de que me gustara tanto manejar camiones, siempre había problemas. No ganaba lo suficiente para llevar una buena vida. En ese entonces me ofrecieron formar parte de una agencia que cazaba fugitivos en el área de Washington, D. C. y tuve que aprender técnicas de defensa personal, cómo usar y portar armas y cómo perseguir a los delincuentes. Me encantaba esta forma de ganarme la vida, pero tenía un gran problema: la caza de fugitivos es muy peligrosa.

Durante los tres años que me dediqué a esa profesión estuve al frente de 179 casos, en los cuales arresté a unas 169 personas. Aprendí mucho de esa experiencia, pero especialmente que casi todos esperamos lo mismo de la vida. Que la mayoría de la gente es buena y todos somos susceptibles a cometer errores. Que todos

necesitamos amar y ser amados y proporcionar una buena vida a nuestras familias.

Como cazador de fugitivos, tu vida está siempre en peligro. Nunca sabes qué vas a encontrar al otro lado de la puerta: si es un humilde fugitivo o alguien manejando ebrio. La gente comete muchas estupideces evadiendo una captura. En esa fase de mi vida me dispararon, me atacaron, me tiraron al suelo, me patearon, me escupieron y hasta me amenazaron con un revólver en la cabeza. Perseguí a cualquiera que estuviese huyendo de una guardería infantil clandestina, hasta andar detrás de capos de la droga. Arresté a un abogado que no pagaba la pensión de divorcio a su familia.

Volviendo a mis aventuras como chofer de camión, te cuento que en uno de mis viajes me encontraba cantando con la transmisión por radio de la ópera del Metropolitan cuando una mujer se colocó al lado de mi camión y me pregunta si era yo quien cantaba, o si era el radio. Le dije que era yo, junto con Plácido Domingo, cantando *Tosca* y fue cuando me dijo: “¡Te equivocaste de profesión!”

¿Cuándo empezaste a cantar ópera, lo tomaste en serio como carrera? y ¿alguna vez pensaste que llegarías a tener tanto éxito?

Al principio no lo tomé en serio. Todavía estaba probando mi suerte y no conocía los gajes del oficio. No tenía idea de cómo conseguir trabajo, dónde hacer audición, dónde encontrar otros individuos que también estuvieran buscando un sendero en el mundo de la ópera. Tampoco tenía la total dedicación que demanda esta profesión. Me faltaba la prueba para ser cantante. Mucha gente me decía que tenía una voz muy buena, pero ellos no me estaban contratando. Los halagos no pagan las cuentas. No soy persona que se rinde fácilmente, y una vez me comprometo a algo, lo continúo hasta el final.

En una oportunidad tuve la suerte de encontrarme en el sitio correcto en el momento apropiado. Fue en el año 1991. Estaba cenando en el restaurante Aldi de Nueva York, donde los comensales cantan ópera, me levanté de la mesa y empecé a cantar ‘E lucevan le stelle’ y dio la casualidad que el director artístico de la Ópera de Santa Fe me escuchó y me ofreció que fuera al día siguiente al Manhattan School of Music para hacer una audición para la Ópera de Santa Fe. Fui y me ofrecieron una residencia con dicha compañía de ópera al verano siguiente.

Éste era el estímulo que necesitaba y el cambio más importante que ocurrió en mi vida. Fue el inicio de una nueva carrera. Ahora, al haber tenido éxito en mi carrera, me doy cuenta de que no podría haberlo hecho todo sin ayuda externa. Nunca pensé llegar tan lejos, pero me doy cuenta de que el haber llegado tan lejos es gracias a toda la gente que me ha apoyado. Uno solo no es capaz de hacerlo.

¿Cuál es tu papel y ópera favoritos?

Tengo muchos papeles favoritos, sin embargo me identifico mejor con el rol de Canio, no sé por qué. Entiendo a ese individuo, su carácter vulnerable, triste y complejo. Acabo de cantar *Peter*

Grimes y Captain Ahab en *Moby Dick* con gran éxito y amo estos personajes muchísimo. También Otello es otro de mis favoritos. Como ves, es muy difícil escoger.

¿Has encontrado alguna vez un público hostil?

Solamente en una ocasión en Madrid, cuando, no sé por qué, el público fue antipático con la mayoría del elenco. Un problema con los espectadores de ópera es que comparan lo que escuchan en la sala con lo que escuchan en los discos en casa. Los cantantes somos seres humanos. Puede ser que un día nos levantemos y no estemos al máximo de nuestra fuerza física, o hemos sufrido la pérdida de un ser querido, o quizás extrañamos a los nuestros en el otro lado del mundo. Sí, el espectáculo debe continuar y el público no se da cuenta que estamos actuando *en vivo*, donde hay acción, sonido y emociones. Normalmente, cuando escuchamos una grabación, no percibimos que ha sido mejorada tecnológicamente.

Si tuvieras que hacer todo de nuevo, ¿harías algún cambio o sentirías algún remordimiento?

Lo que me hubiese gustado es que mis padres estuvieran junto a mí y juntos disfrutáramos del éxito. Se me fueron muy pronto y esto es algo que no puedo cambiar.

Tengo entendido que todavía vives donde te criaste, en las afueras de Washington, D. C. Si tuvieras que mudarte a Europa porque tu carrera así lo exige, ¿lo harías?

Amo Europa y fácilmente podría vivir en Londres, Berlín o cualquier otra gran ciudad en el extranjero, pero siempre mi hogar quedará en el norte de Virginia. Hubiera sido mucho más fácil trasladarme a Europa al inicio de mi carrera, pero siempre me ha llamado el terruño. Agradezco a Dios el poder desplazarme por el mundo, pero siempre regreso a casa.

Ahora vivo con mi familia en Falls Church, Virginia, y trato de contribuir lo mejor que puedo a mis raíces espirituales. Todavía canto en mi antigua iglesia en Arlington, en la Central United Methodist Church, cuando no estoy viajando. Cada Navidad canto ahí y he grabado un disco de villancicos en 2006, llamado *Hear the Angel Voices*, interpretando las canciones más populares de la temporada navideña.

¿Qué consejo le darías a los cantantes que empiezan sus carreras?

Nunca tomen un “no gracias” por hecho. Trabajen con inteligencia, más que con fuerza. Aprendan todos los roles que puedan cuando todavía tienen tiempo libre. Disfruten cada momento de sus estudios y luego la carrera, porque de lo contrario van a caer en la negatividad y el estrés, que es justamente lo contrario de lo que desean. No se preocupen de otros artistas y el éxito que hayan logrado. Ustedes solamente pueden controlar su propio ser, no a los otros. Si piensan en ganar, lo van a lograr. Si creen que pueden o por el contrario, que no pueden, están en lo correcto.

Cuando fui aprendiz en la Ópera de Santa Fe, a principios de los años 90, fui uno de un puñado de cantantes que simplemente fue ignorado para recibir consejo profesional después de cantar un aria. Este sistema se ofrecía como parte del aprendizaje en



Carl Tanner con su hijo Oliver

ese tiempo y lo conducía un afamado perito. Para mí era muy importante entrevistarme con este personaje, ya que consideraba muy valioso su consejo. Me dijeron que lo contactara una vez que regresara a Nueva York al verano siguiente y tendría una lección de revalidación. En septiembre lo llamé a su oficina y acordamos una reunión. Me dijeron que fuera a su casa y aparecí con un pianista acompañante, pero alrededor del octavo compás del aria que estaba cantando me dijo que nunca me contratarían para cantar repertorio alemán, francés o italiano y, si lo hicieran, no duraría mucho. Me aconsejó que buscara un repertorio más oscuro y moderno y también que pensara en cambiar de carrera. Me cobró \$425 dólares por la “consulta”.

Al cabo de unos 14 años, me encontraba en Milán en una *trattoria* después de mi debut como Don Jose en la Scala y me retorcí con las carcajadas al recordar este incidente. Ahora he cantado más de ocho roles en italiano y he actuado en las principales casas de ópera italianas y continúo haciéndolo.

Mi consejo a los jóvenes cantantes es que nunca hagan caso de un “no” y lo analicen con cuidado. Creer en uno mismo es la base sólida de una carrera. Busquen un buen maestro y un *coach* donde exista una verdadera confianza y respeto. Amen y disfruten cada aspecto del arduo camino. Sí. Es difícil y exige mucho trabajo y sacrificios, pero no hay nada que se le iguale. Tengan cuidado con los charlatanes y sigan su intuición, que es la mejor consejera que puede existir. ●